



# SAN FRANCISCO JAVIER, ACTOR DE RELACIONES INTERNACIONALES EN EL SIGLO XVI: DIPLOMACIA Y VALORES

## Saint Francis Xavier, Actor of International Relations in the 16<sup>th</sup> Century: Diplomacy and Values

**José María Guibert Ucín**

Universidad de Deusto

Email: guibert@deusto.es



Autor

San Francisco Javier fue testigo y actor de las relaciones internacionales en el siglo XVI. Fue uno de los fundadores de la Compañía de Jesús y protagonizó la expansión de esta y del conjunto de la Iglesia católica hacia Oriente. Su misión estaba centrada en la evangelización y promoción de valores. Actuó en lo que hoy en día conocemos como India, Sri Lanka, Indonesia, Japón y la costa de China. Generó una red de colaboraciones en distintos ámbitos: eclesial, cultural, político o económico. Era nuncio, luego era diplomático enviado por el papa a aquellos lugares. Mantuvo también relación diplomática directa con el rey Juan III de Portugal a cuyo cargo estaban aquellas tierras de misión. Tuvo que buscar recursos económicos y por ello se relacionó con distintos agentes que le podían ayudar. Entendía y cuidaba la diplomacia internacional como un medio para sus fines relacionados con la misión evangelizadora y el bien común.



Resumen

*Saint Francis Xavier was a witness and an actor in the international relations of the 16<sup>th</sup> century. He was one of the founders of the Society of Jesus and led its expansion, and that of the Catholic Church as a whole, towards the East. His mission was focused on evangelization and promotion of values. He performed in what we know today as India, Sri Lanka, Indonesia, Japan and coastal China. He generated a network of collaborations in different areas: ecclesial, cultural, political or economic. He was a nuncio, so he was a diplomat sent by the pope to those places. He also had direct diplomatic relations with King John III of Portugal, in charge of those mission lands. He had to look for financial resources and therefore interacted with different agents who could help him. He understood and cared for international diplomacy as a means to his ends related to the evangelizing mission and the common good.*



Abstract

San Francisco Javier; Compañía de Jesús; rey Juan III de Portugal; diplomacia eclesial; diplomacia cultural; diplomacia política; diplomacia económica; India.



Key words

*Saint Francis Xavier; Society of Jesus; King John III of Portugal; ecclesial diplomacy; cultural diplomacy; political diplomacy; economic diplomacy; India.*

Recibido: 21/12/2023. Aceptado: 05/02/2024



Fechas

## 1. Introducción

La vida de san Francisco Javier (Javier, Navarra, 1506 - Shangchuan, China, 1552) es un buen signo de la actividad internacional de la entonces naciente Compañía de Jesús. Esta fue fundada en Roma en 1540 y desde el comienzo adquirió una dimensión, podemos decir hoy, global.

En este artículo recogemos elementos que hoy en día podemos calificar de diplomáticos en sus distintas concepciones. Lo iniciamos con un breve recorrido por la vida del santo navarro como introducción, y posteriormente nos fijamos de modo especial en lo que en su actividad hubo de relaciones entre naciones o reinos<sup>1</sup>.

Comencemos con su recorrido geográfico. Su vida transcurrió entre Europa y Asia. En el primer continente, cuatro territorios marcaron su vida: Navarra, Francia, Italia y Portugal. Nació en Navarra. Ni España ni Italia existían como las conocemos hoy.

España estaba creándose. Los Reyes Católicos habían conquistado el Reino de Granada unos años antes, en 1492. La unión entre Castilla y León había sido anterior, en 1230. Castilla y Aragón estaban unidos. Solo les quedaba Navarra, que fue conquistada en 1512, terminando con un reino que había durado siete siglos, y que fue proclamada provincia de España en 1515.

Javier fue enviado por su familia a estudiar a París en 1525. Estuvo allí once años, hasta 1536. Tras obtener los grados de bachiller y maestro en Artes, se convirtió en profesor universitario. Gracias a un grupo de estudiantes portugueses que llegaron al colegio de Santa Bárbara en 1527, Javier oyó hablar, ya en París, del imperio portugués y de las Indias Orientales.

Conoció entonces a otro estudiante, Íñigo de Loyola, posteriormente san Ignacio de Loyola, que fue creando un movimiento religioso, embrión de lo que llegaría a ser la Compañía de Jesús. Javier se unió a este nuevo grupo, con quienes estuvo también en Italia y Portugal, hasta que partió hacia India en abril de 1541.

Llegó un año después a Goa (India). Desde allí, como base, realizó varios viajes al sur de India y Ceilán (actual Sri Lanka). Es de destacar que llevó a cabo varias expediciones a la parte este de Asia, comenzando con lo que posteriormente sería Indonesia (1545-1547), continuando con Japón (1549-1551) y terminando en la costa de China (1552), que es donde falleció.

Además de los países señalados, tuvo estancias más cortas, sobre todo de paso, en otros lugares. En Europa: en Alemania, Suiza y España (Castilla). En África: en Mozambique, Kenia y la actual Yemen. Y en Asia: en Malasia, Singapur y Vietnam.

Fue un recorrido vital de más de cien mil kilómetros. Además de la descripción puramente geográfica y viajera, este escrito se centra en algunos rasgos que pueden concluirse sobre la naturaleza o modelo de relaciones internacionales que fueron gestando san Francisco Javier y la primera Compañía de Jesús.

*La vida de san Francisco Javier es un buen signo de la actividad internacional de la entonces naciente Compañía de Jesús*

---

<sup>1</sup> Algunos datos históricos de lo que aquí se narra están recogidos en las siguientes fuentes: Guibert (2021); Schurhammer (1992); Zubillaga (1979).

## 2. Diplomacia eclesial

El primer ámbito a considerar al pensar en la dimensión internacional de Javier y los primeros jesuitas es precisamente el eclesial. Los primeros jesuitas crearon una organización religiosa que iba más allá de reinos y naciones locales, aunque se encarnaba y atendía necesidades concretas de estos.

### 2.1. Los primeros jesuitas, un grupo internacional

En agosto de 1534 tuvieron un momento significativo de inicio. Siete amigos de varios países realizaron unos votos religiosos en París. Eran estudiantes de la universidad. Formalizaron un compromiso mutuo prometiendo, en una eucaristía que presidía uno de ellos, unos votos especiales: pobreza, castidad y peregrinar a Tierra Santa.

Entonces no sabían que iban a crear una orden religiosa. Eran seguidores de Íñigo de Loyola. Optaron por cambiar su planteamiento vital a la hora de formarse en la mejor universidad del mundo: de estudiar para lograr un puesto para luego ascender socialmente en la vida (como Javier que aspiraba a una canonjía en su tierra natal y luego pretender aspirar a ser obispo, para subir en la escala social) a utilizar los estudios para servir mejor, además en pobreza, a las personas en sus necesidades espirituales y materiales, renunciado cada uno a sus familias y a sus derechos.

Antes de terminar el año 1536 marchan hacia el Véneto, a través de Alemania y Suiza. La capital de la entonces República de Venecia era el centro mercantil de intercambio entre esta parte de Europa y Levante (Oriente Próximo). De aquí salían los barcos con peregrinos hacia Palestina.

Ya eran trece los compañeros. Antes de embarcar con los peregrinos, viajan a Roma para solicitar al papa la concesión de las sagradas órdenes (sacerdocio, etc.) y el permiso para ir a Tierra Santa. Querían viajar, pero la peregrinación se frustró. Había guerra contra los turcos y no hubo barcos con peregrinos ni en 1537 ni en 1538.

Se asientan en Roma. En primavera de 1539, dedican un tiempo largo a reflexionar y orar sobre su futuro. Deciden seguir juntos y además vincularse entre ellos con un voto de obediencia. Redactan un documento (posteriormente conocido como “Deliberación de los Primeros Padres”) en el que recogen el proceso seguido, su deliberación. Entre otras cosas se dice:

Habiéndolo hecho ya muchas veces, y como unos de nosotros fuesen franceses, otros españoles, otros saboyanos, otros cántabros, estábamos divididos en varias sentencias y opiniones sobre este estado nuestro, si bien todos teníamos una misma mente y voluntad común, a saber, buscar la voluntad de Dios que fuera perfectamente de su agrado, conforme al objeto de nuestra vocación; sin embargo, en los medios más acertados y de mayor fruto tanto para nosotros como para nuestros demás prójimos, había alguna pluralidad de sentencias. (*Monumenta Ignatiana*, vol. 1, p. 2)

Como puede observarse en el grupo de “maestros de París” distinguen cuatro naciones o perfiles locales. Los “cántabros” eran probablemente Ignacio de Loyola y Francisco Javier. Faltaría por asignar ahí en algún perfil, o crear uno nuevo, al portugués Simón Rodrigues, también miembro del grupo desde el inicio.

*Los primeros jesuitas crearon una organización religiosa que iba más allá de reinos y naciones locales, aunque se encarnaba y atendía necesidades concretas de estos*

Queda ahí plasmado el carácter internacional de este grupo de maestros. Al poco tiempo se suman personas de muchos más países.

En septiembre de 1540 la Compañía de Jesús es aprobada por la Santa Sede por medio de la Bula *Regimini militantis Ecclesiae*. En abril de 1541 los compañeros eligen a Ignacio, a su pesar, como Superior General de la Orden. Ese mes, los que están en Roma hacen la profesión solemne. Pronto son muchos enviados a diócesis italianas o a países europeos. Generarían pronto un impacto eclesial y social grandes en distintos contextos (Bertrand, 2003).

## 2.2. Un encargo eclesial intercontinental

Estamos en una época en la que Europa se expande por Oriente y Occidente. Tiempos de descubrimientos, por nuestra parte, y de conquistas. España y Portugal se “reparten” las nuevas tierras que se van explorando.

A los recientemente constituidos jesuitas se les pide asumir responsabilidades en esas nuevas misiones. El rey Juan III de Portugal pidió al papa Paulo III evangelizadores para Oriente. Recibió, provenientes de París, informes positivos sobre este nuevo grupo de sacerdotes:

Ciertos clérigos letrados y hombres de buena vida, los cuales por servicio de Dios tenían prometida pobreza, y solamente vivir por las limosnas de los fieles cristianos, y que andan predicando por donde quiera que van y hacen mucho fruto. (Schurhammer, vol.1, 1992, p. 710)

Este párrafo es un fragmento de una carta de Diogo de Gouveia, desde París, a su rey Juan III. Era un diplomático portugués, director del colegio Santa Bárbara, donde se aposentaron algunos de los que luego serían jesuitas. Tuvo muy buena impresión de ellos y posteriormente les siguió la pista.

Solicitó que los “maestros de París” se dedicaran a hacer crecer la Iglesia católica por las Indias Orientales. En agosto de 1539 el rey escribe al papa siguiendo esa recomendación que viene de París:

Si su propósito es ese de acrecentar y aprovechar la fe, y servir a Dios predicando y con el ejemplo de sus vidas, no puede haber parte donde les esté más aparejado para poder hacer y cumplir sus deseos, que, en mis conquistas, donde serán siempre tratados de manera, que aún les sea doblada ayuda y ocasión para mejor servir a Dios. (Schurhammer, 1992, p. 711)

El papa confiaba a los reyes de España y Portugal la promoción y protección de la evangelización de los nuevos territorios descubiertos. En el caso portugués, el rey confiaba las responsabilidades de promover la evangelización de sus posesiones a dos obispos residenciales:

- » Obispo de Goa (India): territorios del Este, del cabo de Buena Esperanza al lejano oriente. Había un solo obispo en toda Asia.
- » Obispo de Funchal (Isla de Madeira): territorios occidentales del océano Atlántico, desde el Norte de África hasta el cabo de Buena Esperanza (incluía islas del Atlántico y Brasil)

La protección civil estaba en manos de los gobernadores de esas regiones o colonias.

*A los recientemente constituidos jesuitas se les pide asumir responsabilidades en esas nuevas misiones. El rey Juan III de Portugal pidió al papa Paulo III evangelizadores para Oriente*

### 2.3. Las responsabilidades de Javier en distintas naciones

Javier es elegido para dirigir la evangelización de Oriente. Le hacen nuncio apostólico. Es por ello una persona con rango de embajador, representante diplomático de la Santa Sede. Hoy en día lo sería ante la Iglesia local y ante estados y organizaciones internacionales. Ya existían en Oriente un obispo y sacerdotes diocesanos y franciscanos. Pero quieren impulsar la fe en todos los territorios que Portugal iba conquistando.

Javier tuvo tres cargos eclesiales: nuncio, superior y provincial. Trabajaba para el rey, pero también para la Santa Sede y para la Compañía de Jesús.

Fue en 1540 cuando Javier fue nombrado por el papa nuncio apostólico. Estaba en Lisboa cuando recibió ese nombramiento, en 1541. Con ese cargo viajó a Asia ese mismo año. Era el representante diplomático del papa ante otras naciones, con mucha autoridad para resolver asuntos legales. Podía fundar iglesias y hospitales para pobres, excomulgar y absolver de excomunión, legitimar hijos ilegítimos para cobrar herencias, dispensar de impedimentos matrimoniales, administrar sacramentos, enseñar, prohibir libros, etc.

A los meses de llegar a India, en 1542, Javier atendió un encargo explícito que venía por parte del rey y del gobernador de India: servir en el extremo sur de India, “tierra de gentiles y moros”. Allí habían sido bautizados 20 000 nativos entre 1535 y 1537. Posteriormente, quedaron pastoralmente desatendidos. Eran paravas, una casta tamil de pescadores.

En 1542 Ignacio de Loyola escribe a Javier: le hace superior de la región de Oriente. Javier recibe este nombramiento en 1543, cuando vuelve de un viaje. Se alegra porque la Compañía ya está legalizada. Javier hace su profesión solemne ante el obispo local y envía sus votos a Roma.

Hay que recordar que no fue Ignacio de Loyola quien envió a Javier a Oriente en marzo de 1540. No lo hizo porque la Compañía todavía no existía legalmente. Javier fue enviado por el papa. Aunque éste dejó que los jesuitas eligieran qué dos compañeros iban a ir a India. Al final solo fue, en primera instancia, Javier. Posteriormente, cuando ya existía la Compañía, Ignacio era legítimamente superior de Javier, y de todos los jesuitas.

Tras unos años en India, sobre todo al sur, Javier se plantea qué hacer. Iba siendo consciente de las necesidades apostólicas de Asia y de peticiones por parte de las autoridades. En 1545 delibera sobre dónde ir. Tiene en mente zonas de África (desde Mozambique a los actuales Kenia, Eritrea y Etiopía), ciudades y regiones de India, zonas de Ceilán (como Kotte o Jaffna) e incluso lugares de la actual Indonesia (como Molucas o Macasar). Era el nuncio de todo Asia y debía velar por muchos sitios. Algunos lugares tenían sacerdotes, otros estaban bloqueados. Hizo un largo discernimiento y se planteó ir hacia el Este, a territorio para él desconocido. Navegó hacia Malaca, Amboino, Macasar, Ternate y Morotai. Esta última isla estaba ya cerca de Filipinas.

Con los años, en 1547, se crea la provincia jesuítica de Portugal. Simón Rodrigues es nombrado provincial. La misión de Oriente depende de la provincia de Portugal. Por ello Simón es superior de Javier.

Unos pocos años después, Ignacio crea la provincia de Oriente. Esto quiere decir que se independiza de Portugal, con misiones desde el Cabo de Buena Esperanza (al sur de África) hasta Japón, incluyendo China. Javier es nombrado provincial, con todos los poderes. Javier no tiene ya que depender de Simón, aunque le informa de lo que hace. Javier creará comunidades

*Javier es elegido para dirigir la evangelización de Oriente. Le hacen nuncio apostólico. Es por ello una persona con rango de embajador, representante diplomático de la Santa Sede*

jesuitas y repartirá por Asia los jesuitas que van enviando desde Europa. El nuevo nombramiento como provincial está fechado en 1549. Pero Javier recibe la comunicación en diciembre de 1551, cuando volvía de Japón hacia India.

En sus relaciones eclesiales, Javier es muy diplomático con el obispo de Goa. Mantiene buenas relaciones con los franciscanos y sacerdotes diocesanos de la misma ciudad y de otras sedes. A más alto nivel, Javier mantiene buena relación con el rey y atiende las necesidades pastorales de los terrenos que dependen del rey. Con la figura de un “patronato real”, una figura colonial por medio de la cual el papa delega en el rey algunas facultades en temas eclesiales y también le concede beneficios, El papa delega los derechos de organizar la Iglesia en Asia y también los deberes de financiarla. Javier es fiel en hacer seguimiento de las obligaciones y derechos que el rey tiene.

Es de destacar, como último comentario de esta sección, que con Javier y otros comienza una época en la Iglesia de “deseos de las Indias” por parte de muchos religiosos europeos. Franciscanos, dominicos y sobre todo jesuitas abren muchas fronteras. La temática misional y martirial con narraciones que venían de lejos tuvo peso en Europa y fueron utilizadas por la Iglesia y las autoridades para fomentar el catolicismo ante el protestantismo o el islam y para expandir el colonialismo en otros continentes (Cañeque, 2020; Rodríguez-Rodríguez, 2022).

*La misión de Javier en Asia puede enmarcarse como una actividad de diplomacia cultural, entendida en sentido amplio*

### 3. Diplomacia cultural

La misión de Javier en Asia puede enmarcarse como una actividad de diplomacia cultural, entendida en sentido amplio.

#### 3.1. Evangelización en contextos culturales nuevos

Evangelizar puede entenderse como actividad cultural si concebimos como contenido cultural la actividad de propagar una religión y sus valores en nuevos contextos. Es verdad que lo religioso y la evangelización se autoentienden como una actividad que va más allá de lo cultural, por sus rasgos propios y su apelación a la experiencia trascendente. Además, en el lenguaje común distinguimos las actividades religiosas de las culturales. Pero, en sentido amplio, lo religioso puede incluirse en lo cultural, como distinto, por ejemplo, de lo científico, que tiene más vocación de ser algo universal. Para los asiáticos, bautizarse y convertirse al cristianismo era visto como tornar a “la religión de los portugueses”, algo extraño a la cultura y religión locales.

Por otro lado, llevar la religión católica a Asia, hacer que la Iglesia creciera en esa parte del mundo, incluía también transportar o trasplantar elementos culturales europeos más allá de los estrictamente religiosos. La religión católica se ha encarnado con éxito en distintas culturas a lo largo de su historia. En Europa, han surgido muchas y preciosas concreciones culturales y sociales como encarnación de lo religioso (liturgia, arte, etc.), pero, al evangelizar, se corre el riesgo de trasladar elementos de la cultura del país “evangelizador” al país “evangelizado” más allá de la experiencia religiosa estricta o genuina. Hoy en día todos los países se sienten en misión, con necesidad de ser evangelizados. Y la conciencia de superioridad colonial en principio ha remitido, aunque cuesta que las Iglesias locales manifiesten su ser o su particularidad más allá del mensaje no inculturado que pueda venir de Europa<sup>2</sup>.

---

2 Esta cuestión está todavía pendiente, como afirman algunos teólogos (Amalados, 2005).

Hay que añadir también que, ya desde el comienzo, Javier vivía y transmitía valores contraculturales de humildad, servicio y cercanía a los pobres. Son valores más bien universales, más que solo nacionales o locales. Por ejemplo, cuando en 1540 partió de Roma a Lisboa en la expedición del embajador portugués ante la Santa Sede, el que se dedicó a cuidar, alimentar y limpiar a los caballos, fue él personalmente. Cuando estaba invitado por las autoridades portuguesas ya fuera en Lisboa o en Mozambique, o en el mismo barco que le llevaba, en vez de utilizar aposentos cómodos, a los que tenía “derecho”, prefirió dormir humildemente con los enfermos para acompañar a los más sufrientes. Su cercanía a los pobres y presos, para quienes pedía dinero, fue una característica suya también en Goa, Malaca y otras ciudades. Esto era parte de “su cultura”.

### 3.2. Contacto con otras religiones

Ya en el viaje de Lisboa a Goa pudo Javier comenzar los diálogos con personas de otras religiones. En la breve parada en Melinde (la actual Kenia), en 1542, dialogó con autoridades musulmanas, con las que la Iglesia local tenía buena relación. Le decían que estaban preocupados por la pérdida de fe en el mundo musulmán, pues de diecisiete mezquitas solo tres tenían culto. En la siguiente parada, en Socotora (actual Yemen) las relaciones entre cristianos y musulmanes no eran buenas. Aunque él quería quedarse un tiempo a evangelizar, el gobernador le hizo viajar pronto a Goa por miedo a que Javier fuera apresado por los musulmanes si se quedaba allí.

A los pocos meses de llegar a India, cuando fue hacia el sur, Javier tuvo un contacto serio con el mundo hindú.

Pronto se encontró con problemas comunes a todas las religiones establecidas. Es difícil cambiar de religión. Los brahmanes nobles obstaculizaban, con procesos judiciales y trámites interminables, a los que dejaban su religión. Los nuevos cristianos sufrían tiranías e injusticias.

Algo parecido pueden testimoniar otros sobre la religión católica en otros contextos. Es más, Javier observa que para que se expanda el catolicismo había dos problemas principales: el mal ejemplo de los cristianos y la codicia de los funcionarios portugueses. Los musulmanes, que habían convertido hacía unos siglos a parte de la población asiática, tiranizaban a su gente. Los portugueses católicos, en vez de suavizar esto, a veces hicieron más duras dichas tiranías, por ejemplo, pagando poco por algunos productos locales y aprovechándose así del trabajo de otros.

Pronto se vio Javier envuelto en situaciones en las que las autoridades locales dudaban entre convertirse o no al catolicismo. Hubo un caso en 1544 en Colombo en que el rey de Ceilán se había comprometido a convertirse, por unas ventajas que le había hecho anteriormente el rey Juan III. Javier tuvo el encargo de hacer que se bautizara, tal y como había prometido. Para favorecer el proceso, organizaron, con los franciscanos, una sesión de debate sobre religiones. Fue una disputa pública entre budistas, hindúes, franciscanos y algunos sabios del reino. Tenían que debatir sobre siete temas: Dios, el paraíso, la santidad, los ángeles, el diablo, la virtud y el vicio y el pecado.

El debate duró dos semanas y no lograron nada más que tensionarse. A pesar de las promesas y el compromiso con el rey de Portugal, el rey Bhuvaneka Bâhu renunció a bautizarse. En una carta señaló:

Ni por el presente rey de Portugal ni por otros dos como él, abandonaré yo la ley en que nací, fui alimentado y criado; y os aseguro que jamás abrazaré la ley de los cristianos ni

*A los pocos meses de llegar a India, cuando fue hacia el sur, Javier tuvo un contacto serio con el mundo hindú y de la idolatría de la India*

haré profesión de ella. Y si quieren forzarme, prefiero dejar el reino y la patria que recibir el Bautismo. Con todo, vos y vuestros frailes podéis proponer a mis súbditos vuestra ley. Si ellos quieren abrazarla, permito que lo hagan y a nadie impediré que se os junte. Pero si ellos no lo quieren, no se me podrá echar a mí la culpa. (Schurhammer, 1992, p. 538).

Aunque lo anterior lo dejó por escrito, no permitió posteriormente que budistas o hindúes se convirtieran al catolicismo. A los que se bautizaban les expropiaban sus bienes. Lo mismo ocurría con otros rajás, como el de Cochín. No querían que sus súbditos se convirtieran a la religión de los portugueses.

En 1545 Javier decide ir hacia Indonesia. En el camino, se encuentra en Malaca (Malasia) una diversidad cultural mayor de la que encontraba en los lugares que había visitado en India. Aprecia el valor de ciudades como esa como espacio de encuentro entre culturas. Ve un fuerte sentido de misión el establecer misiones en lugares así.

Como hacía en todas partes, se fija en las religiones del lugar. Ve el influjo del islam, implantado en muchos sitios. En su análisis Javier observa que la relación entre el paganismo y las religiones no es muy buena:

Se quieren mal los gentiles y los moros. Los moros quieren que los gentiles o se hagan moros o sean sus cautivos, y los gentiles no quieren ni ser moros ni menos ser sus cautivos. (Zubillaga, 1979: Carta 55, párrafo 8 [1546])

Y se ve que es optimista con su religión:

Si hubiese quien les predicase la verdad, todos se harían cristianos, porque más quieren los gentiles ser cristianos que no moros. De 70 años a esta parte se hicieron moros, que primero todos eran gentiles. (Zubillaga, 1979: Carta 55, párrafo 8 [1546])

El siguiente encuentro cultural importante para Javier fue Japón. Un joven nipón se ofreció a traducir la doctrina cristiana y elementos de historia. Utilizaron los caracteres japoneses y pronto descubrieron que comparten mucho con los chinos. Al llegar allí utilizaron técnicas locales y grabaron imágenes en planchas de madera. Dice en 1949:

Me parece que este invierno nos ocuparemos en hacer una declaración sobre los artículos de la fe en lengua del Japón, algún tanto copiosa para hacerla imprimir, pues toda la gente principal sabe leer y escribir, para que se extienda nuestra fe por muchas partes, pues a todas no podemos acudir. (Zubillaga, 1979: Carta 92, párrafo 58 [1549])

Todavía se conserva, en distintas ediciones, un manual que redactaron ese año de preguntas y respuestas sobre la fe.

*Organizaron, con los franciscanos, una sesión de debate sobre religiones. Fue una disputa pública entre budistas, hindúes, franciscanos y algunos sabios del reino. Tenían que debatir sobre siete temas: Dios, el paraíso, la santidad, los ángeles, el diablo, la virtud y el vicio y el pecado*

### 3.3. Adaptación a nuevas culturas

Javier ha sido muy reconocido en su adaptación y respeto a las costumbres y culturas locales, en especial el idioma. Su mentalidad era occidental y no destacó como otros jesuitas posteriores (por ejemplo, Matteo Ricci, en China) en adaptar o inculturar la fe. Pero destaca su trabajo misionero, como organizador, como pionero y como artífice del desarrollo de métodos misionales jesuitas.

Si juzgamos su mentalidad y teología con criterios actuales hay temas que hoy no podemos compartir, sobre el sentido de la salvación, el rol de la mujer, de la esclavitud o del gobierno; o el

hecho de que los conversos tuvieran que adquirir costumbres portuguesas. Pero su acercamiento y ayuda a enfermos y presos, a personas de color, a esclavos, niños y mujeres, sectores que pueden considerarse más discriminados o vulnerables, fue intenso y ejemplar.

Por un lado, hizo esfuerzos meritorios y pioneros. Además de acercarse personalmente a las distintas religiones, tradujo materiales a varios idiomas, ya fuera en India, en Indonesia o en Japón.

Por otro lado, dedicó un colegio en Goa, quizá la institución jesuita o eclesial más importante en Asia esos años, a formar jóvenes de distintos países de toda Asia (indígenas, de más de diez idiomas, incluidos japoneses o chinos, muchas veces escogidos por el propio Javier), para que aprendieran filosofía y teología y pudieran ser catequistas y sacerdotes en sus iglesias. Tradujo textos a lenguas locales y proponía la catequización directa. De modo pionero impulsó las vocaciones indígenas al sacerdocio y fomentó así el clero nativo ilustrado. Fue una iniciativa que posteriormente otros no secundaron.

### 3.4. Cultura más allá de la religión

En algunos lugares, Javier dialogó y debatió sobre temas más allá de lo estrictamente religioso. Destacan los debates que tuvo en Japón sobre temas científicos. Recibían visitantes y personas que atendían sus predicaciones preguntando de todo, también sobre ciencia. En el grado y máster en Artes que Javier había estudiado unos lustros antes en París se incluía formación en lo que ahora llamamos ciencias: Física, Matemáticas, Astronomía, Meteorología, etc., aunque fuera con el nivel científico de entonces. La tierra y su esfericidad, el sol, la luna y los eclipses, los fenómenos de los rayos o la nieve eran motivo de debate y erudición. Esto puso a los predicadores extranjeros en posición de prestigio.

Algo parecido realizó en otros contextos. Por ejemplo, en su último año. Se encontraba en la isla de Shangchuan (a diez kilómetros de la costa china). En aquel lugar había mercaderes tanto portugueses como chinos y de otros sitios. Javier hablaba con ellos también de temas científicos, además de filosóficos. Le tenían como hombre de vida santa y sabio. Sus explicaciones sobre el universo, la naturaleza o el cielo dejaban satisfecha a la gente.

Por otro lado, Javier llevaba regalos bastante exquisitos, encargados desde Europa, y que reservaba para la máxima autoridad local que visitaba como embajador o enviado de Portugal. Eran obsequios lujosos: relojes con engranajes modernos, escopetas artísticamente decoradas, catalejos y anteojos, paños, tejidos, libros, cuadros, cristales...

Muchas veces eran objetos no conocidos localmente y causaban gran admiración. Por su parte, Javier no acostumbraba a aceptar los regalos que le ofrecían a cambio. Solo quería permiso para predicar, para construir un templo y para que los nativos pudieran bautizarse si querían.

Otro elemento a destacar en este apartado es señalar que Javier planteaba relaciones entre universidades asiáticas y europeas. Estimaba que el pueblo japonés era muy culto y que sus universidades podrían tener relación con las de París u otros lugares. Creía que ahí había trabajo, no solo para los jesuitas, sino para otros grupos religiosos como eran los franciscanos, los dominicos o los diocesanos. El plan no salió, no lo pudo ver en vida, porque en su primer y único viaje a Japón su estancia en la capital Meaco (la actual Kyoto), en 1550, no fue afortunada. La ciudad estaba en crisis, además en situación de preguerra, el *daimyo* no tenía poder y el entorno no estaba como para llegar a realizar muchos acuerdos de este tipo.

*Javier ha sido muy reconocido en su adaptación y respeto a las costumbres y culturas locales, en especial el idioma*

Con la información que tenía, creía que había una universidad o centro de estudios que es el origen del modo de vivir o costumbre o leyes tanto de China o de Japón. En 1549, antes de ir hacia Japón escribe:

Y por tiempos placera a Dios que muchos de la Compañía irán a China, y de China a aquellos sus grandes estudios que están allende de China y Tartao, que se llama Chingico, según la información de Paulo, que dice que en todo Tartao, China y Japón tienen la ley que enseñan en Chingico; y por cuanto él no entiende la lengua en que tienen escrita la ley, que tienen los de su tierra escrita en libros, que es como latín entre nos, por eso no me sabe dar entera información de la ley que tienen escrita en sus libros de impresión. (Zubillaga, 1979: Carta 73, párrafo 4 [1549])

Porque en toda la China y en Tartao, que es una tierra muy grandísima entre la China y Chengico, según dice Paulo, no tienen otra doctrina sino la que enseñan en Chengico. (Zubillaga, 1979: Carta 70, párrafo 9 [1549])

Javier piensa que hay una universidad o centro de enseñanzas que es el origen de las costumbres y leyes de las culturas china y japonesa. Javier no lo sabía entonces, pero se trata del budismo. Y el lugar al que se refiere no es China, sino el noreste de India donde nació el budismo. Usa el nombre de *Chengico/Chingico*. Con él se refiere al término que empleaban los japoneses, *Tenjiku*. *Tenjiku* es el modo japonés de pronunciar *Tianzhu*. *Tianzhu* es el nombre histórico con que los chinos denominaban a India. Tartao o Tartaria es el nombre antiguo para Asia Central.

En resumen, si miramos desde Japón, más allá de China y Asia Central está India. El budismo nació en India, pasó a China, y de aquí a Korea y a Japón. Javier se da cuenta de que es una mentalidad que domina en Japón. Quiere explorarla y conocerla para intervenir en Japón, y en China.

*En algunos lugares, Javier dialogó y debatió sobre temas más allá de lo estrictamente religioso. Destacan los debates que tuvo en Japón sobre temas científicos*

## 4. Diplomacia política

La expansión de la Iglesia católica por Asia estuvo directamente relacionada con el imperio portugués. Javier y la primera Compañía de Jesús tuvieron ahí un papel destacado.

La praxis de Javier puede verse muy vinculada a la actividad política. Es interesante analizar este hecho. En esta sección muestro varios ejemplos en su recorrido en los que tuvo que emplear habilidades diplomáticas con distintas autoridades, fueran imperiales o locales, para intentar llevar adelante sus difíciles iniciativas.

Combinaba varios roles. Era enviado por el papa con responsabilidades en esa parte del mundo. Era jesuita y actuaba, cuando se creó la Compañía de Jesús, por obediencia, y tenía autoridad ante los otros jesuitas. Y era también parte de la órbita del imperio portugués, entidad que asumía como propia la tarea de evangelizar. Además, el rey Juan III fue quien financió buena parte de sus actividades.

### 4.1. El imperio portugués

Cuando Javier partió de Lisboa a Goa lo hizo en la nave real "Santiago". Iba con la máxima autoridad portuguesa en Asia, el recién nombrado gobernador de la colonia, Martín Alfonso de Sousa. Cada año, cerca del mes de abril, salía de Portugal una expedición con unos pocos

barcos hacia India. Esta vez, el año 1541, fueron cinco barcos. Cuatro de ellos eran de navieros y empresas particulares. El otro era la mencionada embarcación real, donde iba Javier por su autoridad y cargo.

El imperio portugués fue una potencia poderosa. Ha sido considerado entre los diez imperios más grandes de la humanidad. Se extendió del siglo XV al XX. A principios del XVI tenía ejércitos en los cinco continentes. Portugal fue el primer país europeo en contactar con Japón y con China.

Comenzó con la captura de Ceuta en 1415, continuó con la costa oeste africana, y llegaron al cabo de Buena Esperanza en 1487 (Bartolomé Días) y a India en 1498 (Vasco da Gama). Los turcos y los musulmanes tuvieron fuerte presencia en Asia antes que los europeos.

Es de destacar que en 1541 había catorce fortalezas portuguesas en Oriente. Algunas estaban en la costa oriental africana (Sofala y Mozambique), otra en la entrada al golfo Pérsico (Ormuz), varias en India (Diu, Basain, Chaul, Goa, Cananor, Chale, Cranganor, Cochin, Quilón), una en la región malaya (Malaca, actual Malasia) y otra en las Molucas (Ternate, en la actual Indonesia).

Los portugueses habían conquistado Goa en 1510. Ese año ya no quedaba ni rastro de los anteriores cristianos. En otros lugares de India sí había unos pocos cristianos que se decían provenientes de la tradición de Santo Tomás, del siglo I. En Goa, en cambio, solo había musulmanes y paganos, tras la invasión de los primeros unos siglos antes. La situación cambió con la conquista portuguesa. Cuando llegó Javier, en 1542, había más de quince mil cristianos. Aunque también muchísimos gentiles. Las mezquitas y templos paganos estaban destruidos.

Hay que reconocer que Javier tuvo desde el comienzo tensiones con las autoridades portuguesas en Goa. El que luego sería santo cuestionaba el mal uso de poder y la avaricia desmedida de dinero y propiedades. El recién nombrado nuncio perjudicaba a los intereses crematísticos de algunos. Javier se sentía libre. Lo veían como independiente e indomable. No lo podían corromper con dinero, aunque fuera para las causas sociales que Javier apoyaba, por ejemplo, dar de comer a personas pobres. Javier servía a la corona solo si encajaba con sus intereses apostólicos. Con él delante se les hacía difícil utilizar la religión para defender la política o los intereses terrenales de los ciudadanos portugueses.

*No lo podían corromper con dinero, aunque fuera para las causas sociales que Javier apoyaba, por ejemplo, dar de comer a personas pobres. Javier servía a la corona solo si encajaba con sus intereses apostólicos*

## 4.2. La relación con el rey Juan III de Portugal

La principal actividad diplomática de Javier fue probablemente su relación con el rey Juan III de Portugal. Tuvo contacto estrecho con él durante su estancia en Lisboa (de junio de 1540 a abril de 1541), antes de su partida a India. Después fue epistolar y por medio de personas intermedias que viajaban entre Portugal y Asia.

Como señalaba arriba, el rey se implicó, y muy personalmente, en la expansión de la Iglesia en sus dominios, por medio del Patronato que dirigía. Javier y Juan III se comunicaban por escrito con llamativo afecto. Al rey le preocupaba que la fe se expandiera, se interesaba por la conversión de las ánimas y preguntaba por el fruto que Javier lograba.

La corrupción en el imperio era muy grande. Comerciantes, autoridades públicas y responsables religiosos escribían al rey, cada uno con sus intereses. Dicha corrupción no ayudaba a la evangelización. Si los portugueses aplastan militarmente a los nuevos cristianos, o los dejan a su suerte o los empobrecen o los exprimen con impuestos excesivos, es muy difícil hacerse cristiano. Sobre esto se carteara Javier con el rey.

Javier recibe muchas ayudas del imperio, pero esto no quita que a veces se atreva a apelar a la conciencia del rey exigiendo buen comportamiento de sus súbditos en Oriente. A Javier le pesaba el entorno en el que se movía. La evangelización y su justicia tenían menos peso que el comercio de las especies o el amor avaricioso al dinero, más allá de la tentación misma de corrupción. La influencia efectiva del rey y la administración no daba de sí como para ordenar estos hechos que sucedían a miles de kilómetros de Portugal.

Hay un relato sobre Javier en el que se describe su opción por la vida humilde y denuncia el alto nivel de vida de las autoridades, también eclesiales, de entonces. Justifica en estas líneas no aceptar una oferta que le hacían de servirse de criados:

Señor conde, el adquirir crédito y autoridad por ese medio que usted dice [tener sirvientes], ha traído a la Iglesia de Dios al estado en que ahora ella está y a sus preladados; y el medio por donde se ha de adquirir es, lavando esas ropillas y guisando la olla, sin tener necesidad de nadie, y con todo eso procurando emplearse en el servicio de las almas de los próximos. (Teixeira, vol. 2, 1912, p. 837)

Su opción por la pobreza, y por no vivir con un alto nivel a costa de otros, no es solo por solidaridad humana sino por testimonio, y a la vez denuncia, ante autoridades de la Iglesia y de la vida civil. Fue una opción de los primeros jesuitas desde sus primeros años en Francia e Italia. La ejemplaridad es a veces el mejor mensaje.

### 4.3. Reacción al ataque de los bagadas (1544)

Javier tuvo que intervenir en situaciones concretas con autoridades políticas locales. Un ejemplo es el ataque de los bagadas a los paravas. Como he señalado arriba, Javier sirvió pastoralmente en zonas del sur de India, la región de los paravas. Pasó muchos meses allí, con un idioma complejo (el malabar, actual tamil) y con muchos pueblos que atender.

En 1544 hubo una gran crisis. Pueblos bagadas, que provenían de más al norte, invadieron el lugar de los paravas. Una treintena de pueblos paravas fue asaltada, con lo que lamentablemente conlleva de violencia gratuita: violaciones, torturas, quemas de casas, robos, prisioneros, desplazados forzados, huidos, etc.

Javier quiso intervenir personalmente y entró en las zonas afectadas. Se internó en terreno hostil enfrentándose a la soldadesca. Pudo haber muerto. Su choza, donde dormía, fue prendida con fuego varias veces. Quiso defender a los cristianos de la tiranía que sufrían. Quizá hizo algo temerario. Se enfrentó al que probablemente fue el mayor peligro de su vida.

Se trataba de una guerra entre reyes locales rivales. Los reyes de Quilón y Travancor guerreaban contra el de Tuticorín. Los pescadores cristianos fueron víctimas inocentes. Javier logró llegar a las cortes de los distintos reyes. Logró un acuerdo que incluía que los invasores bagadas se retiraran.

Unos meses más tarde los cristianos tuvieron también otra tragedia. En una zona cercana a Ceilán, el rajá local mandó matar a seiscientos cristianos porque no querían abjurar de su religión y volver a la idolatría. Se trataba de la isla de Mannar.

*Javier recibe muchas ayudas del imperio, pero esto no quita que a veces se atreva a apelar a la conciencia del rey exigiendo buen comportamiento de sus súbditos en Oriente*

#### 4.4. Conflicto entre soldados españoles y portugueses (1546)

Durante su tiempo de estancia en la actual Indonesia, a la vuelta de una de sus visitas a una de las islas, en primavera de 1546, Javier se encontró con una situación delicada en la que tuvo que poner en juego sus habilidades diplomáticas.

Hubo un conflicto complejo. Aparecieron ocho naves con supervivientes de una malograda expedición española. Venían de Filipinas, habiendo salido de México. Una playa se convirtió en campamento militar. Querían viajar a España bordeando India y África. Los portugueses no lo admitían: eso era “su” terreno. Querían que los españoles volvieran por donde habían venido, por el Pacífico y bordeando América.

Este desencuentro tenía que ver con el Tratado de Tordesillas de 1494, un acuerdo entre el rey de Portugal y los reyes de Castilla y Aragón. Dividió buena parte del mundo en dos imperios: español y portugués. La cuestión delicada era dónde estaban los límites, cómo precisar la línea de demarcación que indicaba dónde terminaba el imperio portugués y dónde comenzaban los derechos de los españoles. El hecho es que la teórica línea de separación dividía en dos partes la actual Indonesia. Cada parte pretendía más terreno para sí.

Javier fue sin pretenderlo testigo de esta querrela entre Portugal y España sobre las Molucas. Dos armadas, dañadas y en debilidad, se encontraban en una isla. Javier estaba con los portugueses. Pero pronto se hizo amigo de la otra parte, en especial de los cuatro capellanes españoles, entre ellos dos agustinos. Ayudó a los enfermos de ambos lados e hizo pastoral con todos, pues se acercaba la semana santa.

Según el sentido diplomático de Javier importaban más las personas, su bienestar y conversión que la naturaleza de la “propiedad” de aquel trozo del mundo. El 17 de mayo salieron las naves españolas por territorio “portugués” y se hizo la calma.

*Según el sentido diplomático de Javier importaban más las personas, su bienestar y conversión que la naturaleza de la “propiedad” de aquel trozo del mundo*

#### 4.5. Triunfo diplomático en Japón: primer nipón en Europa

Javier entró en Japón en 1549. Fue muy relevante y simbólico para su actividad. Sin embargo, era algo no previsto, ni en 1540 cuando dejó Europa, ni en 1545 cuando fue hacia Indonesia.

A la vuelta de ese mencionado viaje a Indonesia, en 1547, es cuando Javier comienza a conocer cosas de Japón. Un año más tarde escribe a Europa ensalzando lo que oía sobre Japón. Los distintos mercaderes alababan el país y la cultura. Javier entró en el país tan solo seis años después de que lo hiciera el primer mercante portugués.

Hasta entonces para los europeos Japón no fue solo lejano o inexplorado, secreto o escondido, sino simplemente inexistente. Javier comenzó a informarse de una cultura que parecía extraña y nueva, pero potencialmente muy apta para sus intereses de evangelización. El nivel cultural era previsiblemente mayor que el que Javier experimentó en los paganos o indígenas de India o las Molucas. Idealizaron a los japoneses como con afán de saber, abiertos a argumentos racionales y potencialmente sensibles a la “verdad” del cristianismo.

Planteó una estrategia bastante completa para este país que le decían era clave en Oriente. Quería convertir al cristianismo al rey de Japón. Llevaría por esta vía la fe a China. Admitiría en Goa a estudiantes japoneses y chinos para preparar materiales y catequizar posteriormente en su cultura. Tendría relaciones con universidades japonesas. Facilitaría a los portugueses una factoría en la principal ciudad portuaria. Enviaría una delegación japonesa a India y a Europa.

Todo lo previsto se cumplió parcialmente. A pesar de las inclemencias del mar y de los peligros de los piratas chinos, llegó a territorio nipón. En algunos lugares fue bien acogido. Preparó textos en japonés. No tuvo éxito en la capital, pues el *shogun* estaba en crisis y desautorizado, la capital del reino en preguerra y la situación no permitió acercarse a las universidades. Sí tuvo éxito con algunos *daimyos* poderosos, por ejemplo, los de Yamaguchi y Bungo, que tenían de hecho más fuerza e influencia que el *shogun*. Allí pudo establecer relaciones diplomáticas, entregar regalos y lograr permisos para evangelizar.

Iba como enviado del embajador portugués para India. El tono positivo de su tarea allí se concretó en establecer relaciones diplomáticas. Un *daimyo* con poder quiso hacer un tratado de amistad con el rey de Portugal.

Al dejar el país, en el viaje de vuelta llevó consigo a un emisario del *daimyo* de Bungo, que presentó al virrey en Cochín. Fue bien recibido y aceptó la alianza de mutua amistad. De nombre cristiano Bernardo, después zarpó para occidente. Fue el primer japonés en Europa. En 1553, en Lisboa, entró en la Compañía de Jesús.

Sus buenas formas diplomáticas no terminaban con este representante japonés que llevó a India. Posteriormente quiso llevar un emisario portugués a China, en una apuesta que no fructificó<sup>3</sup>.

#### 4.6. Fracaso diplomático en Malaca camino a China

En 1551 Javier salió de Japón, tras dos años allí, de vuelta hacia India. Les prometió a los nipones que volvería al año siguiente con algunos jesuitas más.

Sin embargo, antes de llegar a Goa cambió de opinión. En Shangchuan, en su travesía hacia India, un hecho le hizo pensar. Se enteró que unas semanas antes unos navegantes portugueses fueron apresados en Cantón (China) acusados de comercio ilícito. Le enseñaron una carta de uno de ellos, Gaspar López. Afirmaba que podría ser liberado si alguien iba a China como embajador del rey de Portugal.

Esto hizo razonar a Javier. Ideó una nueva estrategia. Pediría al embajador de Portugal que enviara a alguien a China a hacer las paces y liberar a los cautivos. Además, si pagan derechos de aduana, pueden hacer negocios. Javier pensó que él también podría ir y así se presentaba legalmente ante las autoridades chinas. Por eso cambió de planes: en 1552 no iría a Japón sino a China, y lograría permiso para evangelizar, como nuncio pontificio que era, siendo parte de la embajada de los portugueses.

Con esto en mente llegó hasta Goa. Allí organizó la expedición y se encaminó a su nueva travesía. Pero semanas más tarde, ya en su navegación hacia China, sufrió un gran contratiempo. El capitán mayor de Malaca (Malasia) impidió que Javier lograra llevar a cabo lo que habían planificado con esmero. No permitió que saliera esa embajada hacia China.

Javier se quedó sin embajada, pero no aceptó la nueva situación. Fue por su cuenta hacia China, sin el documento oficial. Llegó hasta Shangchuan, cerca de Macao, y allí esperó a que

*De nombre cristiano Bernardo, después zarpó para occidente. Fue el primer japonés en Europa. En 1553, en Lisboa, entró en la Compañía de Jesús*

<sup>3</sup> Analizando tiempos posteriores, Alessandro Tripepi (2021) ve una estrategia "global" en la diplomacia jesuita cuando consiguen combinar relaciones diplomáticas de *daimyos* japoneses con autoridades europeas. Señala un hito especial cuando una delegación de cuatro jóvenes príncipes japoneses fue presentada en Roma en 1585.

alguien le introdujera en el país. Pronto vio que no era posible. Comenzó a resignarse y se planteó evangelizar otra región que entonces se llamaba Siam, la actual Tailandia:

Porque, si acaso Dios no lo quiera, no sé lo que haré, si irme a India o a Siam, para de allí juntarme a la embajada que el rey de Siam manda al rey de China. (Zubillaga, 1979: Carta 132, párrafo 10 [1552])

Y, por cuanto este viaje de ir de este puerto a China es trabajoso y peligroso, no sé yo qué sucederá, aunque tengo grande esperanza que sucederá bien. Si acaso este año no entrare en Cantón, iré, como arriba dije, a Siam. Y si de Siam para el año próximo no fuere para China, iré a India, aunque mucha esperanza tengo de ir a China. (Zubillaga, 1979: Carta 137, párrafo 6 [1552])

De Siam pensaba quizá entrar en China. La segunda de estas dos citas es de la última carta firmada por Javier en su vida, el 13 de noviembre de 1552. Una semana después cae enfermo y el 3 de diciembre de ese año fallece.

Se puede decir que fue quizá muy impetuoso querer entrar de esos modos, sin embajada, en China y quedar en consecuencia semiabandonado en la isla de Shangchuan. Si hubiera esperado unos meses o un año, lo que dudara la tramitación, podía haber logrado la excomunión del capitán Ataide, podía haber puesto un capitán que le favoreciera, y así haber entrado con una embajada del virrey de Portugal. Pero, como sabemos, la salud no se lo permitió, y su vida terminó en una pequeña choza de paja en Shangchuan.

Posteriormente, 1555 pudo entrar el primer jesuita en China. En 1562 lograron fundar la primera casa, en Macao.

## 5. Diplomacia económica

La dimensión económica está presente en las actividades de Javier y de la primera Compañía de Jesús, tanto en su trabajo local como internacional. No es la finalidad inmediata pues los intereses de los jesuitas estaban y están lejos de ser crematísticos. Pero aparece y surge porque la economía hace sostenible el trabajo apostólico. Gestionar esta dimensión con inteligencia y diplomacia puede ayudar a los distintos fines que se tengan.

### 5.1. La cuestión económica en el imperio portugués

Como todos los imperios y Estados exitosos, la dimensión económica estaba presente en la estructura misma del imperio portugués y en su trabajo de expansión hacia otros continentes en sus colonias. Desde tiempo atrás los países, también asiáticos, habían aprendido a comerciar y así lograr beneficios de las mercancías que pueden importar o exportar. El negocio económico y sus necesidades hicieron que se desarrollara la navegación, e incluso las armas de combate.

La ruta marítima para unir India y Europa fue toda una apuesta comercial. Esto fue posible gracias a la tecnología marina que pasó, en unos años, de permitirles solo viajar entre ríos portugueses y cerca de la costa lusa, a atravesar océanos y mover carga entre continentes. Comenzaron así a luchar contra el monopolio comercial musulmán.

Los musulmanes llegaron a esas zonas de Asia unos siglos antes que los portugueses. Conquistaron partes de India a los hindúes y fueron poseedores de otras superficies y naciones

*En 1552 no iría a Japón sino a China, y lograría permiso para evangelizar, como nuncio pontificio que era, siendo parte de la embajada de los portugueses*

en zonas como Ceilán, Malaca, o Sumatra, Borneo y las Molucas, en la actual Indonesia. El comercio de Oriente estaba en sus manos. Desde las capitales islámicas se hacían las transacciones importantes.

Los portugueses, en cambio, tuvieron otra estrategia. Más que buscar dominar países enteros, apostaron por enclaves concretos para apoyar a sus factorías y comerciantes.

El imperio portugués estableció puertos comerciales en muchas partes de Asia: Ormuz (actual Irán) y Mascate (actual Omán) en las cercanías del Golfo Pérsico; Diu, Goa (actual Panaji), Basain (actual Mumbai), en India; Ceilán (actual Sri Lanka), Malaca (en Malasia) y Molucas (actual Indonesia); incluso llegaron a Macao (costa de China) y Nagasaki (Japón). Javier visitó personalmente la mayoría de estas ciudades que mencionamos.

Lo que es ahora Indonesia era un importante centro de comercio del clavo y Portugal había conseguido del Vaticano los derechos sobre el comercio de esta especia.

Como hemos contado al escribir antes sobre el Imperio portugués, crearon ciudades fortificadas que se consideraban portuguesas para controlar el comercio, por ejemplo, Goa. En algunos casos eran edificios para el comercio en ciudades no portuguesas. En otros, comerciaban desde las propias cargas de los barcos. A comienzos del siglo XVI el océano Índico era “un lago portugués”. Con esto el Imperio protegía las actividades mercantiles ante competidores asiáticos y europeos.

Mantener el imperio y el comercio exterior no era una cuestión sencilla. El poderío turco y musulmán, según en qué zonas de África o Asia, demandaba cada vez más energía a Portugal para defender sus plazas. Las guerras generaban gastos muy elevados. India portuguesa estaba frecuentemente amenazada de peligro. Los piratas franceses también causaban pérdidas. Estos hechos arruinaban las arcas del imperio. El comercio quedaba deteriorado. Más gasto y menos gravámenes hacían que disminuyera el tamaño de las arcas públicas. Los conflictos eran continuos.

Como estamos señalando, el éxito de un imperio está unido a la dimensión económica de su estructura. Pero las dificultades no vienen solo del exterior. Entre los problemas interiores podemos destacar el de la moral de la actividad humana y social, en concreto lo que afecta a la corrupción. Si hubiera más moral en el reino de Portugal habría más crecimiento económico. Lograrían más ingresos por gravámenes. Si el comercio crece, hay más impuestos. Los puertos dependían de lo que cargaban a cada barco que entraba o salía (fletes, impuestos, aranceles...). Financiar la administración y los ejércitos tiene su complejidad. Si no hay recursos para más ejército no hay medios para defenderse o conquistar más territorios. El poder necesita al ejército y a la economía. Van unidos. La corrupción desfavorece a todo lo anterior.

## 5.2. La búsqueda de recursos para la misión

Tener presente la dimensión económica es clave para la vida y para cualquier misión, también la que consiste en actividades apostólicas. Todo cuesta. La economía, junto con los recursos humanos o los permisos legales, es algo a analizar y cuidar continuamente, pues permite que un proyecto pueda realizarse.

Javier cuidaba de modo diplomático sus relaciones para conseguir ayudas para las necesidades apostólicas. Es sabido que mientras otros buscaban dinero y regalos de las autoridades de distintos países, las gestiones de Javier tenían otros fines. Buscaba licencias para construir

*Lo que es ahora Indonesia era un importante centro de comercio del clavo y Portugal había conseguido del Vaticano los derechos sobre el comercio de estas especias*

templos y permisos para evangelizar. Unido a esto solicitaba que el que quisiera pudiera bautizarse y pasarse a la religión cristiana.

El centro administrativo del imperio portugués se encontraba en la parte occidental de India. La sede del obispo estaba en Goa. También la de los franciscanos y pronto estaría la de los jesuitas. A 600 kilómetros al norte se encontraba la sede principal del gobernador, Basain. Allí había de acudir periódicamente Javier a informar y lograr permisos y recursos. Además, a otros 600 km de Goa, pero esta vez al sur, se encontraba otra ciudad importante: Cochín. Era la capital mercantil y un buen número de marinos y mercantes tenía allí su sede. Javier también se detenía en esta ciudad, en sus viajes al sur o en la ida o vuelta de sus largas expediciones al este. Podemos decir que Cochín (asuntos económicos), Goa (asuntos eclesiales) y Basain (asuntos políticos) fueron los lugares donde Javier explicaba a las distintas partes interesadas lo que iba haciendo. Buscaba apoyos para asentar y hacer crecer la misión que iba organizando.

### 5.3. Mediaciones para una posibilidad de negocio en Japón

Un ejemplo concreto de la actividad de Javier fue el conjunto de propuestas en su gestión con el *shogun* de Japón, a quien al final no pudo visitar como he señalado antes. Tenía varias iniciativas. Buscaba licencias para poder predicar el evangelio y permitir conversiones. Unido a esto, pretendía asentarse en Sakai, un puerto cerca de la capital. Para ello quería permiso y ayuda para edificar en esa ciudad una iglesia (Oka, 2021).

También sabía poner el foco en lo económico. Aunque su interés primario fuera religioso, entendía de dinero y de comercio. Usó sus teclas diplomáticas entre japoneses y portugueses para proponer que en Sakai se construyera una factoría y una base comercial portuguesas. Él no quería el beneficio económico, pero proponía posibilidades de comercio y riquezas tanto a portugueses y japoneses. Él también necesitaba dinero para sus misiones.

Otro ejemplo es la propuesta de compra de tejidos en Bassein (India), para venderlos en otros lugares a un precio cinco veces superior y así financiar las misiones en las Molucas. A veces los jesuitas abandonaban los centros que Portugal controlaba, por medio del Patronato, e iban a predicar a zonas desprotegidas, por ejemplo, la población indígena. Para ello tenían que buscar financiación por su cuenta, haciendo negocios como los otros mercantes (vendiendo especias, etc.) (Oberholzer, 2019).

Volvamos a la expedición a Japón. Una carta de 1549 muestra que, aunque actuaba con motivaciones espirituales elevadas, también entendía de negocios terrenales:

En Sacay, que es el principal puerto de Japón, dos jornadas por tierra de Meaco, placiendo a Dios, se hará una factoría de mucho provecho temporal; porque este puerto de Sacay es el más rico de Japón, donde acude más y mayor suma de plata y oro del reino. Yo tendré buen cuidado de trabajar con el rey de Japón, para que mande un embajador a India, para ver la grandeza de ella y las cosas de allá, de las cuales ellos carecen; para que, por esta vía, se trate entre el gobernador y el rey de Japón, cómo se haga la dicha factoría. (Zubillaga, 1979: Carta 94, párrafo 6 [1549])

Javier, además de apóstol de la fe, aparece como estrategia económico. Javier negociaba a veces directamente con los comerciantes, buscando convencerlos para que lo llevaran de un sitio a otro. Estos no se movían necesariamente por el amor de Dios, sino que debían ver una oportunidad

*Javier, además de apóstol de la fe, aparece como estrategia económico. Javier negociaba a veces directamente con los comerciantes, buscando convencerlos para que lo llevaran de un sitio a otro*

económica en lo que hacían. Compaginaba el discurso económico, haciendo que los mercaderes pudieran lucrarse, con el apostólico, pues él mantenía sus objetivos de evangelización. Era capaz de unir en su mente la apertura de nuevos mercados, para que se expandiera el impero comercial portugués, con su labor evangelizadora explícita (Oberholzer, 2019).

Hay que hacer notar también que, además de negociar como señalo, Javier causaba cierto escándalo entre los mercaderes ricos, por su actuación a favor de esclavos, pobres e indígenas. Y por su denuncia de usura, injusticias, comercios ilícitos, querellas y demás vicios.

Cuenta la historia que, en el caso del viaje a Japón, Javier confeccionó una lista de productos que se pagaban caro. El que se atreviera a enfrentarse al peligroso mar y al riesgo de los piratas chinos, además de llevar a Javier y a los otros jesuitas, podría hacer negocios en el puerto de Sakai. Lamentablemente, no conservamos esa lista (Schurhammer, vol. 4, 1992, p. 131).

Se relacionó con los comerciantes chinos que venían de Cantón. Traían porcelana, esmaltes y tejidos de seda. Los portugueses lo intercambian por pimienta y especias. Javier hablaba con los mercaderes también de asuntos científicos, del universo, la naturaleza, el cielo o sobre temas filosóficos. Sus explicaciones satisfacían a la gente y se quedaron con la impresión de que estaban ante un hombre de ciencia. Algunos pensaban que podría ser llevado al país, China, por ser un hombre sabio y de vida santa.

## 6. Conclusiones

El ejemplo de san Francisco Javier da pistas sobre cómo se entendía y se entienden las relaciones internacionales en la naciente y actual Compañía de Jesús.

En primer lugar, se da el dato mismo de que esta Compañía es internacional. Sus miembros, desde su origen, fueron de distintos países, lenguas y mentalidades. Incluso enemigos en guerras locales (como el caso de la familia de Javier con lo que representaba Ignacio de Loyola), pero capaces de trascender diferencias y buscar objetivos compartidos para el bien común. Su misión y los lugares de envío y destino son también transnacionales. En este artículo hemos analizado viajes y tareas de Javier en distintos lugares de Asia. Lo cual es muestra de ese carácter internacional.

Por otro lado, esa internacionalización, para la que en lenguaje jesuita se utilizaba desde el comienzo el término “universal”, no está en contra de la inculturación o encarnación en distintos idiomas y mentalidades. El empeño de Javier en aprender varios idiomas (tamil, malayo o japonés) y de traducir textos a distintas lenguas es síntoma de la opción por encarnarse en distintas culturas. Han sido cientos los diccionarios y gramáticas que los jesuitas han escrito a lo largo de la historia.

En tercer lugar, la tarea de Javier y de la Compañía se entiende desde la misión de la Iglesia en su conjunto. Javier es ejemplo de ser diplomático y respetuoso con la autoridad eclesial y con otros miembros de la Iglesia (por ejemplo, obispos, sacerdotes diocesanos o franciscanos, asociaciones laicales con objetivos sociales, etc.). La visión internacional de la Iglesia es la que se despliega de modo especial en ese siglo de los descubrimientos para los europeos. Y Javier y los jesuitas atienden desde el comienzo a su relación con agentes eclesiales.

En cuarto lugar, observamos que la diplomacia jesuita y de Javier atienden también la realidad política de cada sitio. Por un lado, por la necesidad de permisos y requerimientos legales. Por otro lado, por compartir la búsqueda del bien común en los distintos lugares. Eso hace que se

*Cuenta la historia que, para en el caso del viaje a Japón, Javier confeccionó una lista de productos que en Japón se pagaban caro. El que se atreviera a enfrentarse al peligroso mar y al riesgo de los piratas chinos, además de llevar a Javier y a los otros jesuitas, podría hacer negocios en el puerto de Sakai*

relacione directamente tanto con el emperador Juan III de Portugal como con muchos líderes y autoridades locales.

Por último, Javier es responsable de los aspectos económicos en sus temas misionales. Es consciente de la dimensión económica que posibilita la actividad que lleva a cabo. E incluso favorece el rédito económico a quienes le ayudan en la misión o fomenta su generosidad. Aquí hay también una dimensión internacional. Sabe solicitar recursos. Su mentor Íñigo de Loyola sabía en París buscar recursos, tanto para beneficiar a los pobres como para sus intenciones apostólicas, por ejemplo, ayudar a estudiantes en dificultades. El mismo Javier, cuando estuvo en París con apuros económicos que le impedirían seguir estudiando, fue beneficiado por las ayudas económicas que lograba Íñigo.

Javier recibe críticas por combinar tres hechos aparentemente irreconciliables como son (1) predicar la fe, (2) hacer comercio y negocio para financiar viajes y misiones e (3) integrarse en el imperio colonial portugués. Quizá haya ambigüedades, quizá se haya pecado a veces por dar visiones muy hagiográficas de su vida, quizá se peque de lo contrario, de críticas muy sesgadas y descalificadoras. Como aprendizaje, quizá lo mejor es también ver lo positivo que ha habido en estas enormes habilidades diplomáticas que Javier mostró en distintos ámbitos y que todavía podrían estudiarse más. Ciertamente, mucho se salva por su entrega y ejemplo personal.

Todo esto se entiende desde unos valores que se quieren promover. San Francisco Javier ha sido uno de los principales místicos de la historia de la Compañía de Jesús. Fue místico y llamativamente tuvo un impacto social brutal. Sin profundizar en su experiencia y motivaciones espirituales no podemos conocerlo bien. No era este artículo el lugar para desarrollar esto último. Las relaciones internacionales y la diplomacia no son fines en sí mismos, sino medios para facilitar esa misión evangelizadora y por el bien común. El empeño y compromiso por esos valores últimos es tal que Javier resulta ser un ejemplo de cuidado con esmero y profesionalidad de las relaciones internacionales y diplomacia en sus distintos ámbitos.

## Referencias

- (1912). *Monumenta Xaveriana II*. En *Monumenta Historica Societatis Iesu*, vol. 43. Madrid.
- (1934). *Monumenta Ignatiana. Constitutiones Societatis Iesu I*. En *Monumenta Historica Societatis Iesu*, vol. 64. Roma.
- Amaladoss, M. (2005). Jesuit mission in India today. *Ignis* 2005, (1), 52-66.
- Bertrand, D. (2003). *La política de San Ignacio de Loyola. El análisis social*. Mensajero-Sal Terrae.
- Cañeque, A. (2020). *Un imperio de mártires. Religión y poder en las fronteras de la Monarquía Hispánica*. Marcial Pons.
- Guibert, J. M. (2021). *El viaje de Javier. Un itinerario de discernimiento*. Mensajero.
- Oberholzer, P. (2019). Ökonomische Aspekte von Franz Xavers Mission nach Japan. *Schweizerische Zeitschrift für Religions- und Kulturgeschichte*, (113), 61-86.
- Oka, M. (2021). *The Namban Trade: Merchants and Missionaries in 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> Century Japan*. Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004463875>

- Rodríguez-Rodríguez, A-M. (2022). St. Francis Xavier —“Patrón desta jornada”: Jesuit Writings and the Spanish Re-Appropriation of the Pacific. *Journal of Jesuit Studies*, 9(2), 229-244. <https://doi.org/10.1163/22141332-09020004>
- Schurhammer, G. (1992). *Francisco Javier. Su vida y su tiempo* (vols. 1-4). Gobierno de Navarra – Ediciones Mensajero.
- Tripepi, A. (2021). Jesuit Diplomacy towards Japan. The Tensh Embassy, the Dialogue with Hideyoshi, and the Emergence of a “Global Model” (1582-90). *Diplomatica*, 3(1), 116-136. <https://doi.org/10.1163/25891774-03010006>
- Zubillaga, F. (1979). *Cartas y Escritos de san Francisco Javier* (3ª ed.). Biblioteca de Autores Cristianos.